

MENSAJE DEL SEÑOR MAYOR GENERAL COMANDANTE DE LA FUERZA AEREA COLOMBIANA CON MOTIVO DE CELEBRARSE EL LXVI ANIVERSARIO

“Cuando los hermanos Wright volaron por primera vez un avión con propulsión propia en 1903, nunca imaginaron que habían inventado el arma que sería más empleada en el Siglo XX. Con ella, agregaron una nueva dimensión al campo de las luchas del hombre para modelar la civilización actual. Al avión le bastaron apenas una docena de años para que se iniciase su empleo militar, —en la primera Gran Guerra— con las limitaciones tecnológicas que imponía el desarrollo de los materiales y las plantas motrices. Primero, —observando el movimiento de las tropas enemigas— y luego, —tratando de negarle al enemigo esta ventaja,— el combate aéreo. Al final de las hostilidades, ya se vieron agrupaciones de aviones arrojando pequeñas bombas sobre las capitales de los países en conflicto.

Al año siguiente del término de las hostilidades, en 1919, nuestro país vio nacer lo que hoy es la Fuerza Aérea. La experiencia de alemanes y franceses fue importante para dar los primeros pasos en el mundo desconocido del aire.

Hoy, después de 66 años de existencia, la Fuerza Aérea puede bien estar orgullosa de su contribución al desarrollo, que le ha permitido a Colombia llegar a un puesto destacado

dentro de la América Hispana. Tuvimos la fortuna de tener visionarios que presintieron el empleo del avión para el bienestar y la defensa de nuestros asociados, venciendo factores adversos como la topografía y el crecimiento desmesurado de la población.

La Aviación Militar fue cuna de la Aviación Comercial y ha sido fuente permanente de personas idóneas, entrenadas y disciplinadas, que luego de servir a la Patria tripulando aviones militares, han pasado luego a servir en las múltiples aerolíneas que dan vida a Colombia y su enlace con el mundo.

En 1962, la Fuerza Aérea concentró en un ente jurídico la misión que ya realizaba desde sus mismos comienzos, para alcanzar rápidamente un objetivo: la unidad nacional. Con la creación de SATENA, todos los puntos del país, por distantes que estuviesen, quedaron integrados social y económicamente al bien nacional. Hoy el panorama de los llamados Territorios Nacionales es completamente diferente a como era antes del empleo intenso del avión. Las capitales de las Intendencias y Comisarías están enlazadas con Bogotá con modernos aviones Fokker F-28, birreactores de 65 pasajeros, y aviones Avro HS 748 con capacidad de 48 sillas, pasajeros que luego son distribuidos por los inmensos territorios en aviones Casa 212 (turbohélice de 26 sillas), o en los pequeños turbohélices Stol Pilatus Porter, con capacidad de aterrizaje en 200 metros con 9 pasajeros y un cubrimiento total de 119 localidades en todo el territorio nacional.

En cuanto a la defensa, la Fuerza Aérea siempre ha estado lista a cooperar con las Fuerzas de Superficie para mantener una Patria libre e íntegra. En 1930, cuando en mala hora se presentó un conflicto armado con un país vecino, las selvas amazónicas oyeron por primera vez el ruido de motores. Todo Colombia se movilizó para apoyar su Fuerza Aérea. La acción de esta, fue definitiva para consolidar una paz justa y permanente.

Infortunadamente desde hace cerca de cuatro décadas, grupos de colombianos han creído que hay mejores sistemas y caminos más rápidos para alcanzar un bienestar y han desafiado abiertamente las estructuras y bases de nuestra nacionalidad. Las Fuerzas Militares —todas— se han comprometido

en la lucha para mantener la libertad de todos, de expresarse y la de elegir y ser elegidos. La Fuerza Aérea ha sido factor importante en la lucha contra la subversión, ofreciendo la cooperación táctica y logística necesaria. Sobre las áreas afectadas vuelan a diario los Hércules C-130 transportando tropas y equipos; los Cessnas A-37 para apoyo cercano y los helicópteros Bell UH-1H artillados, de sanidad o simplemente dejando al soldado en el punto indicado, ya sea de CAATA (Comando Aéreo de Apoyo Táctico - Melgar), CACOM-I (Comando Aéreo de Combate N° 1 - Palanquero) o II (Apiay) o III (Barranquilla), donde permanecen hombre y máquinas listas a salir en defensa de los colombianos, cumpliendo cualquier clase de misión.

Con planeamiento continuo, organización flexible y mando coordinado y eficaz, la Fuerza entrena sus aviadores en EMAVI (Escuela Militar de Aviación) en Cali y sus Técnicos en ESUFA (Escuela de Suboficiales) en las goteras de la capital. Siempre hemos contado con el equipo apropiado y el buen maestro. Por ser Colombia un país nuevo, es necesario en ocasiones contratar la instrucción y entrenamiento en las mejores Escuelas de Estados Unidos y Francia.

En los últimos años, la geopolítica ha mostrado la importancia de la cuenca del Caribe en el futuro de Colombia y es así como la Fuerza Aérea ya está presente en nuestro principal puerto —Barranquilla—, con CACOM-III (Comando Aéreo de Combate N° 3) y con GACAR (Grupo Aéreo del Caribe) en la Isla de San Andrés.

Finalmente, quiero hacer énfasis en la importancia que para el mundo tiene la Doctrina Aérea, cuyo principio más importante, comprobado en la Segunda Guerra y un centenar de conflictos posteriores, dice: "Para alcanzar una decisión favorable, por parte de Fuerzas de Superficie en combate, es necesario lograr primero el dominio del aire". Este principio debe estar muy claro en la mente de todos los que tenemos como profesión la defensa de nuestros conciudadanos".

Mayor General GILBERTO FRANCO VASQUEZ
Comandante Fuerza Aérea